

LAS ANOTACIONES LÉXICAS Y FRASEOLÓGICAS EN LA ANTOLOGÍA DE PROSISTAS (1899) DE MENÉNDEZ PIDAL: *OLER EL POSTE*

José Luis HERRERO INGELMO

Profesor titular

Universidad de Salamanca

joluin@usal.es

Introducción

Celebramos, en este 2019, el 150 aniversario del nacimiento del padre de la Filología Hispánica. Tiene lugar “a las ocho de la noche del 13 de marzo de 1869, en la calle de Santa María, en la Ciudad Vieja de La Coruña” (Pérez Pascual, 11). Y quiero comenzar este trabajo recordando unas palabras de Juan Goytisolo, en su artículo “Menéndez Pidal y el Padre las Casas”, que definen magistralmente, en mi opinión, al maestro:

una de las mayores y más admirables figuras de que puedan enorgullecerse las letras españolas contemporáneas -particularmente en pueblo gárrulo e inconstante como el nuestro- por su tesón, su probidad, su riguroso método científico, la latitud y hondura de los conocimientos acumulados y devueltos con creces a lo largo de sus setenta años de trabajo cotidiano, modesto, fecundo... (69)

En 1899, publica la *Antología de prosistas castellanos*, en la Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: “una colección de trozos de escritores clásicos para La enseñanza” (p. VI, la segunda enseñanza). Ya en 1893 había ganado el premio de la Real Academia con su *Gramática y Vocabulario sobre el Poema de Mío Cid* (que publicaría más tarde). En 1896 había salido *La leyenda de los infantes de Lara*. Probablemente la antología la está elaborando mientras prepara la cátedra de Filología comparada del latín y del castellano, que sacaría ese mismo año.

El canon literario: Las críticas estilísticas

El canon literario de Pidal que está representado en esta antología se sustenta en la elección de los prosistas y se justifica en la introducción de cada uno de ellos, casi siempre desde el punto de vista estilístico. En las notas a pie de página también añade argumentos, casi siempre negativos, sobre el estilo de los elegidos. Pero también aporta interesantes reflexiones sobre diferentes aspectos lingüísticos (sobre todo gramaticales). Me detendré en los léxicos, tema que me ocupó un tiempo cuando publiqué dos textos del siglo XVI: *El espejo del pecador de Fray Juan de Dueñas -1555-* (Madrid: Fundación Universitaria Española, Colección

"Espirituales Españoles", 1997) y *la Reprovación de las supersticiones y hechizeras de Pedro Ciruelo -1538-* (Diputación Provincial de Salamanca, 2003).

	OBRA
	<i>Lazarillo de Tormes</i> (1554)
Mendoza	<i>Guerra de Granada</i> (1571)
Granada	<i>Libro de la Oración y Meditación</i> (1567) <i>Introducción al Símbolo</i> (1582)
Santa Teresa	<i>Vida de la Santa</i> (c. 1566) <i>Cartas</i> <i>Las Moradas</i> (1577)
Fray Luis	<i>Los nombres de Cristo</i> (1585) <i>La perfecta casada</i> (1586)
Mariana	<i>Historia de España</i> (1592)
Sigüenza	<i>Historia de la orden de san Jerónimo</i> (1605)
Cervantes	<i>Quijote</i> (1605 / 1615) <i>Coloquio de perros</i> (1613)
Moncada	<i>Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos</i> (1623)
Quevedo	<i>Política de Dios</i> (1626) <i>Vida del Buscón</i> (1626) <i>Zahúrdas de Plutón y Visita de los Chistes</i> (1627) <i>Marco Bruto</i> (1644)
Gracián	<i>El Criticón</i> (1650 / 1653) <i>El Discreto</i> (1646)
Melo	<i>Historia de la guerra de Cataluña</i> (1645)
Jovellanos	<i>Memoria en defensa de la Junta Central</i> (1810) <i>Cartas</i>
Moratin	<i>Derrota de los Pedantes</i> (1789) <i>Viaje a Italia</i> (1867)
Toreno	<i>Historia del levantamiento y revolución de España</i> (1835 / 1837)

Parece claro que hay un interés especial por los historiadores (Mendoza, Mariana, Sigüenza, Moncada, Melo y Toreno, 6 de 15). No aparece ningún diálogo, ni textos de Guevara, ni de Mexía.

Menéndez Pidal, en la introducción al texto seleccionado del *Lazarillo*, hace un rápido repaso de la prosa desde el XIII (“cultivo temprano y aventajado”, Alfonso X, Don Juan Manuel, *Celestina*). “Bajo el reinado de Carlos V tomó mayor vuelo” (y cita a Guevara, Oliva y Juan de Valdés) “y apareció como maestra consumada en la novela” (1).

El maestro no ahorra críticas para el *Lazarillo*: en esta obra hay un “cultivo de la lengua popular y corriente, en que no escasean las incongruencias gramáticas que consigo arrastra la viveza de la conversación” (2).

Su lenguaje se distingue especialmente por una sobriedad magistral; cada palabra va derecha á lograr un marcado efecto pictórico y satírico. Esta excelencia, sin embargo, no nos ha de impedir el notar *cierta falta de habilidad en la construcción de una frase un poco larga* y alguna dificultad en las transiciones. (*ibidem*)

Defecto repetido en Mendoza, Granada y Fray Luis.

Las notas a pie de página: Las anotaciones léxicas

Las notas a pie de página son un problema que cada editor resuelve en función del tipo de destinatario del texto, pero también de su propia formación académica y cultural. En cualquier caso, la nota a pie de página es un intento de dar luz a lugares oscuros o en penumbra para el lector (lo que, en muchas ocasiones, supone que también han sido antes puntos poco claros para el editor).

Ignacio Arellano (1987) comenta lo siguiente sobre las notas filológicas en general:

La teorización sobre esta labor es difícilísima. La extensión y profundidad de las notas dependen del público receptor, y como resulta imposible evitar la diversidad, siempre será vulnerable el aparato de notas ofrecido: algunos encontrarán superfluidades; otras ausencias. Esto es un problema insoluble al que se hará frente como mejor se pueda desde la intuición y, si es posible, el sentido común. (352)

... puestos en el dilema parece mejor pecar por exceso que por defecto: al lector le será más fácil prescindir de lo que no le interese. (354)

He dividido las notas en tres apartados: léxicas (significado de palabras y frases hechas, con enlaces como *esto es* (17.3), *significa* (15.5) o *es lo que hoy decimos* (9.3)); gramaticales (muchas sobre los valores de la forma *que*, preposiciones, elipsis o concordancias); enciclopédicas (personas y personales, datos históricos, topónimos, alusiones, citas autores clásicos (varias de Tácito) y de Bello y Capmany, traducciones...). También hay remisiones internas en las propias notas (46.1. Véase atrás pág. 9, nota 3, verbo *parar*). A veces, utiliza una nota para dos contenidos diferentes 39.1 (*cual, perdido el sentido*).

	PÁGINAS	NOTAS	Léxico	Gramática	Otras
Lazarillo	26	81 (2) [3.1]	34	43	4
Mendoza	9	24 [2.7]	5	5	14
Granada	17	27 [1.6]	4	17	6
Santa Teresa	14	31 [2.4]	2	25	4
Fray Luis	18	33 (3) [1.8]	9	16	8
Mariana	28	52 [1.9]	10	23	19
Sigüenza	7				
Cervantes	42	125 [3]	34	48	43
Moncada	8	11 (1) [1.4]	1	6	4
Quevedo	16	47 [2.9]	18	19	10
Gracián	9				
Melo	8	(1)			
Jovellanos	18	(2)			
Moratín	19				
Toreno	11				
		431 (8)	117 (27.1%)	202 (46.9%)	112 (26%)

El texto más anotado por Menéndez Pidal es el *Lazarillo*, con una media de 3.1 notas por página; después los textos cervantinos (3) y los de Quevedo (2.9). Gracián, Melo, Jovellanos, Moratín y Toreno no tienen anotaciones. En la *Fe de*

erratas, añade un párrafo especial: “En los extractos de Jovellanos se ha olvidado explicar algunos asturianismos (237, *llu* que equivale á luce...)”.

No es fácil decidir, en lo que al nivel léxico concierne, qué tipo de palabras necesitan aclaración o informaciones que hagan más transparente su significado en el texto o su valor estilístico: en ocasiones, vemos con extrañeza cómo se anotan palabras no especialmente complejas en la forma o en el significado y se dejan en el apartado de lo supuestamente sabido por el lector otras mucho más raras. En mi trabajo “Las anotaciones léxicas en las ediciones de textos áureos: a propósito del ‘Espejo del Pecador’ (1553) de fray Juan de Dueñas”, lo comprobé con los cultismos semánticos, apenas anotados en las ediciones más comunes.

Las anotaciones léxicas facilitan la lectura, pero no solo para evitar la consulta al lector del diccionario; también deben situar, en la medida de lo posible, las palabras en el contexto lingüístico de la época de referencia. En cierto sentido, esas notas léxicas deben ser pequeños resúmenes de investigación filológica, pero no basados en erudiciones estériles, sino en el intento de facilitar informaciones pertinentes que hagan más claro y profundo el significado y los valores estilísticos de las palabras.

Las anotaciones léxicas más interesantes son las siguientes: *gallofero* (4.2., “e pobretón” y *gallofa*, “comida que reparten en los conventos á los pobres”; con cita de Covarrubias); *escudero* (4.4., también con cita de Covarrubias); luego (6.4., “entonces”, no “después”); *fiero* (8.4., “grande”); *capear* (9.4., “atracar”); calzas (10.2., “abrigo de las piernas”; *talabarte* (11.3., “pretina”); *sayo* (13.2., “vestidura que recoge y abriga el cuerpo”, con cita de Covarrubias); *ensilar* (14.1., “guardar el trigo en silos” y, metafóricamente, “engullir o comer mucho”); *almodrote* (17.1., “cierta salsa...”); *cornado* (18.1, moneda); *lacería* (19.2., “vale trabajo...”); *malsinar* (26.1., “es delatar”) y *malsín* (26.1., es el “zizañoso...”, con cita de Covarrubias).

Menéndez Pidal anota dos frases hechas: *servir de pelillo* (11.2., “hacer servicios de poca importancia”, con cita de Covarrubias); y *quebrar el ojo al diablo* (20.1., “hacer lo mejor, más justo y razonable”).

Una anotación: “Oler el poste”

La primera nota de la *Antología* y del *Lazarillo* dice:

El nombre del protagonista *Lazarillo* pasó á ser substantivo apelativo para designar el guía del ciego, y frases como *oler el poste* (= prever un peligro), aluden á aventuras de esta novela, pues *Lazarillo* se vengó del ciego en Escalona guiándole á que se descalabrara con un poste diciéndole: *¿Cómo oliste la longaniza y no el poste?*. (2)

Poste procede del latín *postis*, “jamba o montante de una puerta” (que Nebrija define como “poste para sostener pared”). Parece un cultismo, porque la *o* es breve y su primera documentación tardía (XIV).

El pasaje en el que aparece la frase es el siguiente (cito por la edición de Francisco Rico):

Yo que vi el aparejo a mi deseo, saquéle de bajo de los portales y llevélo derecho de un pilar o poste] de piedra que en la plaza estaba...

- Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope de toro, y díjele:

- ¡Sus! Saltá todo lo que podáis, porque deis deste cabo del agua.

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza arremete... y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

- ¿Cómo, *oliste la longaniza y no el poste?* ¡Olé, olé! -le dije yo-.

Francisco Rico (95) señala como antecedente de la expresión *oler la longaniza* un cuentecillo recogido en una colección de *Dichos graciosos de españoles* (1540): allí, un ciego "huele" el torrezno del "mochacho" ("*oliérades vós esa esquina, como olistes el torrezno*"). En la *Representación... del capítulo nono de San Joan*, Sebastián de Horozco cita el cuentecillo entre Lazarillo y el Ciego: "*Pues que olites el tocino / ¿cómo no oliste la esquina?*".

Recuerda también en nota pie de página (96, n.28), que en Fernán Caballero aparece una variante: "*Y usted, que olió la sardina, / ¿cómo no ha olido la esquina?*" (BAE, CXL, p.117 a). Efectivamente, Baquero Goyanes, en su monografía *El cuento español: del romanticismo al realismo* (1992), señala que Fernán utilizó la fórmula ya utilizadas por Timoneda en el XVI de "glosar, o explicar mediante un cuentecillo, algún refrán, dicho o frase hechas... en su capítulo *Chascarrillos*" (18):

Díjole un ciego a un muchacho que llevaba de lazarrillo que fuese a una tienda de montañés... a pedir una limosna.

Diéronle una sardina frita que el chiquillo se comió, y dijo al ciego que no le habían dado nada; pero el ciego que notó el olor de la sardina, conoció el embuste y le dio una paliza.

Siguieron andando y el lazarrillo llevó al ciego derecho a una esquina, contra la que se dio un tremendo encontronazo.

- Pícaro – exclamó el ciego.

Y el chiquillo le contestó, echando a correr:

"-Y usted, que olió la sardina

¿Por qué no ha olido la esquina?

En el siglo XVII, se recuerda el episodio varias veces. En la no muy conocida novela picaresca *El guitón Onofre* (1604) de Gregorio González aparece esta referencia: "... viniera un nuevo Lazarillo y le *pusiera contra un poste* y le dijera: -*¡Olé! ¡Olé!* ¡A los bobos, a los bobos, que yo no me mamo el dedo!"; y. poco

después, Francisco López de Úbeda en *La pícaro Justina* (1605) cita el pasaje: “En la voluntad os tocó, pues, con cebo de amor, llegastes y quedastes oliendo el poste como el amo de Lazarillo...”.

La expresión pasó pronto a América, porque en ese mismo 1605, Fray Reginaldo Lizárraga, en su *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata...*, la utiliza: “... ó porque olieron el poste ó porque fueron mejor aconsejados, desde Piura cada uno tiró para su parte, que nunca más se vieron...”.

Pero el texto más interesante es el de Gonzalo Correas: (1627, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*):

"Oler el poste" se dize *kuando uno konoze el peligro antes de kaer en él i le huie*. Tomóse del cuento de Lazarillo, ke puso al ziego enfrente de un poste i díxole ke avía un gran arroio, ke tomase kartera i saltase; así topó rrezio kon las narizes i kara en el poste, i hízose los [h]ozikos, i kexándose del engaño, dixo Lazarillo: "*Komo olistes la longaniza oliérades el poste*". Avía antes el ziego metido las narizes en la boka a su destrón Lazarillo, para averiguar por el olor si avía komido una poka de longaniza, i avíale kastigado porke la komió, i *Lázaro se vengó kon el poste*.

A mediados del XVII, tenemos la expresión en un escritor colombiano, Hernando Domínguez Camargo, jesuita y poeta barroco, muy influido por Góngora, en su obra *Lucifer en romance de romance en tinieblas paje de hacha de una noche culta* (1652): “Amigo es nuestro poeta de epitafios... ¿Quién oye gestos? ¿Quién mira voces? ¿Quién habla tactos? ¿Quién gusta vistas? ¿Quién huele luces, sino quien sabe *oler el poste* y quien le conoce en el semblante a la lengua que está mustia?”.

En Mesonero Romanos hay una definición (lo que quiere decir que probablemente no era expresión muy conocida): “el director o fundador del tal Diario, el inglés don Santiago Tewin, hubo, como quien dice, de *oler el poste o sospechar la jugarreta*, y no le dio lugar en sus páginas, con notable detrimento de mi futura gloria...” (1880-1881, *Memorias de un setentón*).

El diccionario académico incluye la frase en la forma oler alguien el poste:

Prever y evitar el daño que podría sucederle”, como locución verbal y con la marca coloquial. Ya estaba en *Autoridades*, con la cita del *Lazarillo*: “Phrase que vale atrever el daño que puede suceder, para evitarle. Latín. Discrimen, vel periculum odorari. LAZAR. DE TORM. cap. 2. ¿Cómo olistes la longaniza, y no el poste? Huele, huele le dixé yó.

No tenemos documentación más allá del siglo XIX. Por eso parece que el diccionario académico debía marcarla como un arcaísmo. Pero la lengua ha cambiado levemente la frase para mantener vivo el sentido: ahora es *olerse la tostada*, que se recoge en el diccionario académico en la edición de 1984 y que define como “adivinar o descubrir algo oculto, como una artimaña, una trampa, etc.”. Es, también, una locución verbal con la marca coloquial.

La primera documentación en los *corpora* académicos está en la novela *Saúl ante Samuel* (1980) de Juan Benet:

Más que a su tía, lo difícil era sortear al empresario y, sobre todo, esquivar al chulo, un hombre -natural de Ceuta, como ella- que estaba siempre a punto de salir de viaje. El chulo, cómo no, comerciaba y traficaba con artículos inconfesables, al parecer llevaba pistola y no parecía dispuesto a dejarse liquidar. Como era de esperar, el chulo *se olió la tostada* y espiaba a la taquillera desde el bar de enfrente.

Después aparece en *Días y libros* (1994) de Emilio Lledó ("Mein Freund, ich habe den Braten gerochen. / Ich habe nicht über die Sprache gesprochen". Que quiere decir algo así como: "Amigo mío, *me he olido la tostada* / Yo sobre el decir no he dicho nada") y en algunos textos de prensa.

En el CORPES aparece en siete ocasiones, entre ellas en *El abrecartas* (2006) de Vicente Molina Foix ("Berlanga, que por lo visto es un 'vivalavirgen' y un cachondo, les dijo que sí, pero yo creo que *se olió la tostada* y al final no querrá prestarse a la encerrona"); en *El Cíclope* (2009) de Francisco Nieva ("Vuelve al anochecer', me dijiste, y es el anochecer el que ha llegado. Mucho me da que sospechar este nuevo argumento tuyo. *Me estoy oliendo la tostada*, una encerrona, una emboscada...") y en *La luz crepuscular* (2010) de Joaquín Leguina ("A los dos días de haberme instalado en la torre -estudiando sin tregua y apareciendo apenas en la vida familiar- mi abuelo ya *se había olido la tostada*").

Conclusión

Menéndez Pidal hace una lectura sobre todo lingüística de los textos seleccionados. Su visión del texto literario tiene que ver, fundamentalmente, con la manera en que su autor utiliza los recursos estilísticos y su comportamiento respecto de la norma de cada momento. Para el maestro, la comprensión del texto pasa siempre por una explicación cabal de las palabras y de las construcciones sintácticas que apunta al verdadero sentido de lo que el autor quiere comunicar. Y en esta *Antología* comprobamos cómo los conocimientos filológicos del editor se aplican a un manojo de textos representativos de la prosa literaria española.

BIBLIOGRAFÍA

- Antología de prosistas castellanos*. Ed. de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Imprenta de la Dirección del Instituto Geográfico y Estadístico, 1899.
- Arellano, Ignacio. "Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro". En Ignacio Arellano y Jesús Cañedo (eds.). *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro, (Actas de I Seminario Internacional de Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro*. Universidad de Navarra, Pamplona, diciembre de 1986). EUNSA, Universidad de Navarra, 1987, pp. 339-355.
- Baquero Goyanes, Mariano. *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Madrid: CSIC, 1992. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cuento-espanol-del-romanticismo-al-realismo/>
- Bustos, Eugenio de. "Semántica y anotación léxica en los textos clásicos". En Terrón González y Blázquez Entonado (eds.). *Actas de las II Jornadas de metodología y didáctica de la lengua y literatura española: el léxico*. Univ. de Extremadura, 1991, pp.53-70.
- CORDE: Real Academia Española, Banco de datos (Corde) [2019]: Corpus diacrónico del español. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>
- CORPES XXI: Real Academia Española, Banco de datos (Corpes) [2019]: Corpus del español del Siglo XXI. <<http://web.frl.es/CORPES>>
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española (1611)*. Ed. Martín de Riquer. Barcelona: S.A. Horta, 2003.
- CREA: Real Academia Española, Banco de datos (Crea) [2019]: Corpus de referencia del español actual. <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>
- Goytisolo, Juan. "Menéndez Pidal y el Padre las Casas". *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, 12, 1967, pp.69-81.
- Herrero, J.L. "Las anotaciones léxicas en las ediciones de textos áureos: a propósito del 'Espejo del Pecador' (1553) de fray Juan de Dueñas". En M^a Carmen García de Enterría y Alicia Cordón, (eds.). *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1998, vol.1, pp.807-817.
- Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra, 1994.
- Pérez Pascual, José Ignacio. *Ramón Menéndez Pidal: ciencia y pasión*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua española (23.^a)*. Madrid: Espasa-Calpe, 2014.